

EL OBSERVADOR

A qué planeta te fuiste

:: El mundo conmovido por la muerte de Diego Armando Maradona a los 60 años; la vida dentro y fuera de la cancha del genio del fútbol mundial en esta edición especial de El Observador • PÁGS. 2 A 14



Nunca sabremos cuándo Maradona dejó de ser Maradona

El astro del fútbol murió este miércoles a los 60 años de un paro cardíaco; su vida estuvo signada por la gloria y por desórdenes que mellaron su imagen pública



Ignacio Chans
@ignaciochans

Seguramente la vida de Diego Armando Maradona, fallecido este miércoles 25 a los 60 años, haya sido uno de los mayores reality shows de la historia mundial. Cuesta encontrar alguien de quien todos los detalles de su vida, desde los más poéticos hasta los más escabrosos, sean públicos.

Ni siquiera la realeza europea, a quienes conocemos desde que nacen. No, de ellos conocemos lo que ellos quieren: se guardan en sus castillos y su vida es un promedio entre sus lavados partes

de prensa y apariciones públicas, y las versiones que los medios arriesgan sobre sus escándalos personales. También hay muchos famosos de poca monta que quisieran que se supieran todos sus detalles personales. Pero no interesan, no valen la pena. Y si interesan por un tiempo, su luz termina apagándose pronto.

Pero en Maradona se mezcló todo. Su talento sin igual, su gloria, su capacidad de hacer lo imposible con la pelota, sus excesos dionisiacos, sus vergüenzas, sus humillaciones. Su esplendor y su lento tropezar, que se extendió por más de 30 años, desde el momento en que la vida le demostró que era humano, y aunque fuera

la persona con mayor talento de la historia para jugar al fútbol, no era más poderoso que la naturaleza, lo que terminó apagando no solo su carrera, sino su vida, de la que perdió el control hace ya 20 años.

¿Acaso hay algo de la vida de Maradona que no conozcamos? No es su casa de Villa Fiorito, el barrio extremadamente pobre en el que nació. Tampoco el esfuerzo de sus padres, Doña Tota y Don Diego, para parar la olla y que el más talentoso de Maradona jugara a la pelota. Su primera aparición en los medios, con 12 años, cuando decía que su sueño era jugar el Mundial y ganar el torneo de la octava división con

Argentinos Juniors.

A partir de allí, todo lo de Maradona fue público. Su debut en primera con 15 años, la presión pública para llevarlo al Mundial de Argentina 1978 con 17 y su llanto por no poder estar, su pase millonario a Boca en 1980, su fracaso con Argentina en España 1982, el salto a Barcelona en 1984. La gloria máxima en México 1986. El gol a los ingleses, la mano de dios, el abrazo a la copa tras la final ante Alemania. Tres recuerdos en los que no hay que agregar más para que el planeta entero sepa de quien hablamos, lo cual es decir mucho. “Barrilete cósmico, ¿de qué planeta viniste?” sintetizó Víctor Hugo Morales, resumiendo

bien a alguien que nunca pareció del todo de este mundo.

Pero a su vez, es difícil ubicar el punto exacto donde Maradona dejó de ser Maradona. Muy temprano pasó a ser Dios, o un mito, dependiendo de qué tanto se lo quisiera. Fue entre la gloria argentina de 1986 y la napolitana de 1987-1990. Lo elevaron a las alturas, porque construyó un relato tan seductor como cierto: el joven que se hace de abajo y a pura fuerza de su talento y garra logra lo imposible, ganándole a los poderosos, sea la Alemania de Rummenigge con Argentina o los grandes de Europa con Napoli, representando al pobre y olvidado sur, el de Italia o el de



Diego Maradona

1960-2020

América. Fue ahí que se convirtió en un símbolo político hasta para la mafia napolitana, que lo ayudó a escapar de varios controles antidoping. Lo triste fue que no se drogaba para sacar ventaja deportiva: la sacaba a pesar del hándicap que daba consumiendo cocaína.

No fue solo la droga: a ella la había conocido antes de todo eso, en 1984. Pero fue en la etapa napolitana cuando se creyó que estaba por encima del bien y del mal. Llegó al Mundial de Italia 1990 siendo un dios rebelde, cargando al hombro con una selección argentina sin talento y con un tobillo deshecho por patadas. Arrastrando de manera imposible a sus compañeros a la final y quedándose sin hazaña por un penal polémico en el minuto 87'.

Y a partir de ahí ya no fue Dios. El mundo se encargó de mostrarle que era mortal.

Llegó la primera suspensión mientras jugaba por Napoli, en 1991, lo que él siempre aseguró que fue una vendetta de la mafia por su intención de abandonar el club. Luego un paso sin pena ni gloria por Sevilla, el regreso a Argentina para jugar en Newell's, flaquísimo y con el tramposo olímpico Ben Johnson como personal trainer. El regreso a la selección, la ilusión del Mundial de Estados Unidos. No era el mismo jugador perfecto de 1986, pero tenía cómo volver a hacerlo. Hasta que llegó la salida ante la cancha ante Nigeria, de la mano de la enfermera rubia. La efedrina. El "me cortaron las piernas". Y la caída definitiva.

Maradona nunca volvió a ser Maradona. Llegó una etapa eufórica, tras la suspensión: casi un año con Boca, entre 1995 y 1996, hasta que otro doping definitivamente terminó con su carrera.

Ya ahí Maradona había dejado de ser el mito, para transformarse en una caricatura. Que mientras descendía a los subsuelos más tristes, generaba más morbo de la prensa, y más aplauso de una pléyade de fanáticos que le agradecían todo y no le cuestionaban nada.

Ya había tenido sus tinieblas personales, claro, y no solo por los dopings: el escándalo de 1991, cuando una redada policial lo detuvo en un apartamento de Buenos Aires, y trascendió que lo encontraron desnudo consumiendo cocaína arriba de una cama; también la de enero de 1994, cuando ahuyentó a periodistas de su casa disparando con un rifle de aire comprimido.

Pero tras el retiro la caída fue sin pausa, y con apenas pequeños raptos de lucidez. Su sobredosis en Punta del Este, de la que zafó gracias a un médico de Maldonado recién recibido. Su ida a Cuba a curarse de las drogas, de donde volvió peor. Su baipás gástrico que lo hizo bajar 40 kilos y ser



showman de televisión, otra vez con una euforia que indicaba que algo no iba bien.

Con cada nueva recaída, la persona Maradona iba desapareciendo a manos de la caricatura. Su agudeza mental de las mejores épocas (solo alguien muy inteligente podría haber logrado lo de él en una cancha) iba desapareciendo, y apenas guardaría algunos capítulos cuando dirigió a la selección argentina en 2009-2010. De genio táctico nada, de motivador mucho, para esa etapa recordada por los "Que la sigan chupando", "la tenés adentro" y el 4-0 de Alemania.

Y después, la caída final. Peleado con su ex mujer (y con los dos siguientes, que lo acusaron de violencia doméstica). Alejado de sus hijas. Con hijos nuevos, solo algunos reconocidos. Yéndose a Qatar a ganar petrodólares, mientras abogados de dudosa ética lo hacían vender cigarrillos y hasta fideos (¡los fideos de Doña Tota!) para sumar una plata que probablemente él pocas veces llegaba a ver.

Sus cercanos dicen que en esa última etapa dejó las drogas, pero la sustituyó con alcohol, ansiolíticos, antidepresivos, pastillas para dormir. Era una caricatura macabra, que apenas podía balbucear palabra, no coordinaba razonamientos y estuvo a punto de morir varias veces, incluso una en Rusia mientras todo el planeta lo veía durante un partido de Argentina en el Mundial 2018.

Pero la máquina a su alrededor no podía detenerse. Y casi todos lo trataban como el genio de antaño, en una especie de patética mentira piadosa en la que simulaban que era el entrenador de Gimnasia de La Plata, cuando en realidad casi no podía mantenerse en pie. Su última aparición pública, el 30 de octubre, fue un buen símbolo de ese patetismo: lo llevaron del brazo a sentarse en una silla para recibir un homenaje por sus 60 años durante un partido de Gimnasia ante Patronato.

Pero el beneficio era para todos menos para él, que se tuvo que ir antes de empezar el partido porque no se sentía bien. Tres días después lo operaron de un hematoma en la cabeza. 15 días después, murió de un infarto.

Nunca sabremos cuándo Maradona dejó de ser Maradona. Desde muy pequeño tuvo que administrar una fama grande que lo que cualquier ser humano hubiese podido enfrentar, y fracasó estrepitosamente, por el injusto premio de tener un talento sin igual en el deporte más popular del mundo.

Tomó miles de malas decisiones que lo llevaron hasta allí. Pero en su recta final, casi nunca las tomó él. Al menos, ahora ya no tendrá buitres revoloteándole alrededor. ●



**Diego
Maradona**
1960 -2020

OPINIÓN

El Dios imperfecto

Muerto a los 60 años, el genial futbolista representó como pocos las derivas del alma argentina



Leonardo Pereyra
@LeoPereyra5

Como la Argentina, vivió de sobredosis en sobredosis. De talento, de miseria, de palabras geniales, de dichos inexcusables, de hechos irreparables, de fracasos terribles, de alegría escandalosa. Como su país, Diego Maradona se murió y resucitó mil veces, mil veces más prometió evitar los excesos y encarrilarse en una vida más o menos mansa, y mil veces cayó.

Zurdo hasta para pegarle a la pelota, fue amigo de Fidel Castro y se tatuó al Che Guevara en un brazo. Pero también se abrazó, como su pueblo, al neoliberal Carlos Menem y coqueteó con políticos de dudosa ética. Fue peronista, fue radical, recibió con orgullo –qué se le puede pedir a un pibe de 19 años en aquel contexto- la llamada del dictador Jorge Rafael Videla para felicitarlo por haber ganado un mundial juvenil en 1979.

Alimentó a la patria chimentera y también a miles de niños que pudieron comer gracias a una mano solidaria. Más autén-

tica que aquella mano de Dios que se elevó en tierras mexicanas concretando una de esas avivadas que suelen celebrarse en la vida cotidiana de su país.

Pero, como a los argentinos, no le era necesario meter la mano para parir felicidad con el gol a los ingleses, con un Borges, con un Piazzolla que una vez, ante una genialidad del futbolista en un estadio de Francia, se paró en la tribuna para agarrarse la cabeza y gritar “¡jes Nijinski, es Nijinsky!”; comparándolo con el legendario bailarín ruso.

Nacido en la miseria y con un alma lumpen, Maradona solía deslumbrarse con figuras que ejercían la autoridad con mano firme – de estas derivas la Argentina sabe un montón. Pero también ejerció de rebelde contra el poder de la FIFA y de otras corporaciones, o puteando al público italiano –su público por aquellos días- que silbó el himno argentino en un partido del mundial de 1990. Pequeños gestos que diagraman la cara de un país que supo de Cordobazos y de otras manifestaciones callejeras sangrientas contra los mandamases de turno.

Dios en un país en el que los



Dios en un país en el que los presidentes juran sobre La Biblia, Maradona no necesitaba esforzarse por ser argentino. Era maravilloso y trágico, un ejemplar exquisito para el paladar de los habitantes de aquellas orillas del Río de la Plata

presidentes juran sobre La Biblia, Maradona no necesitaba esforzarse por ser argentino. Era maravilloso y trágico, un ejemplar exquisito para el paladar de los habitantes de aquellas orillas del Río de la Plata.

Diego Maradona se murió definitivamente a los 60 años un miércoles de noviembre de un 2020 de mierda. Pero, esto será dicho mil veces, el barrilete cósmico que se fue quién sabe a qué planeta ya había cobrado un vuelo imparabable. Y aunque

sus fanáticos se lamentan por la relativa brevedad de su vida y sus detractores aprovechan para pontificar sobre los abusos que hicieron mella en su cuerpo, Maradona es, antes que nada y más importante que todo, su zurda de otra dimensión.

Es eso que más allá de tragedias puntuales y de bellezas definitivas, seguirá despertando la fascinación de lo único, de lo que fue, pero también de lo que es y de lo que pudo haber sido. Como la Argentina. ●

Newsletters exclusivas

El análisis que vos querés, en tu e-mail.



Newsletter Member



Rincón y Misiones



EnClave



Picnic!



Epígrafe



Financial Times

Con tu suscripción a El Observador tenés acceso a newsletters pensadas especialmente para ti. Lo más relevante de la agenda y de los temas que tenés que saber. Gestionalas desde [Mi cuenta](#) de acuerdo a tu preferencia.



Diego Maradona 1960-2020

De Fidel Castro a Ménem, y de Kirchner a “soldado” de Maduro: la vida política de Maradona

El astro argentino no eludía la polémica y la política fue una de las tantas arenas en las que hizo gala de su personalidad confrontativa y controversial

La pierna izquierda del hombre que una tarde de 1986 arrastró a once ingleses por el pasto del Estadio Azteca y condujo a la Argentina a la gloria eterna del fútbol llevó en sus últimos años grabada en la piel el rostro barbudo de un cubano que, como un presagio del destino, moriría exactamente cuatro años antes que el portador del tatuaje.

El 25 de noviembre de 2016, Diego Armando Maradona no pudo contener el llanto cuando recibió la noticia del fallecimiento de Fidel Castro. Un 25 de noviembre pero de 2020, es al astro argentino a quien el mundo despidió entre lágrimas y los cuestionamientos de siempre, recordando su obra dentro de una cancha pero también los sinuosos caminos que recorrió fuera de ella.

A diferencia de lo que hacía con sus rivales, Maradona no eludía a la polémica y la política fue una de las tantas arenas en las que hizo gala de su personalidad confrontativa. Su pensamiento político incluye un incondicional apoyo a dictadores como Castro y el venezolano Nicolás Maduro, el respaldo a líderes cuestionados como el nicaragüense Daniel Ortega, una apasionada defensa del kirchnerismo, una devoción por Perón y Evita y una desenfrenada idolatría por Ernesto Che Guevara, a quien también se tatuó en uno de sus brazos.

La historia del Diez no estará hecha solo de jugadas grandiosas: quien repase su vida no podrá saltarse el día que tildó a George W. Bush de “asesino”; sus críticas al “derroche” del Vaticano y al “hijo de puta” del papa Juan Pablo II que vivía en “techo de oro” y después “besaba niños pobres”; sus insultos a Mauricio Macri por “botón” y “cartonero”; su autodefinición como “soldado” del chavismo incluso en los peores momentos del régimen; su foto en 2001 disfrazado de Osama Bin Laden en la casa del expresidente Carlos Ménem, a quien visitó durante su prisión domiciliaria; su disposición a completar una fórmula presidencial con él y años más tarde con Cristina Kirchner; incluso su halago a



José Mujica, en 2014, cuando ambos coincidieron en el programa De Zurda para descargar la bronca contra la FIFA tras la sanción a Luis Suárez.

De Fidel a Maduro

Al líder de la revolución cubana lo conoció en 1987, durante una visita a la isla un año después de haberse coronado campeón en el Mundial de México. La relación se afianzó a fines de la década de 1990, cuando Maradona eligió Cuba como lugar para rehabilitarse de su adicción a las drogas. Como agradecimiento, tras la desintoxicación el futbolista se tatuó a su anfitrión en la pierna.

El astro del fútbol y el dictador cubano solían mantener largas conversaciones y correspondencias, en las que hablaban desde el precio del petróleo hasta de deporte.

“Fidel, si algo he aprendido contigo a lo largo de años de sincera y hermosa amistad, es que la lealtad no tiene precio”, le escribió Maradona en una carta fechada el 15 de enero de 2015. Tras la muerte de Castro, Maradona declaró que ha-

bía sido como “un segundo padre” y el “más grande de la historia”.

En sus charlas con Fidel Castro ambos solían evocar la figura de Hugo Chávez, presidente de Venezuela de 1999 a 2013 y de quien Maradona también fue gran admirador.

En 2011 se dio una cumbre entre los tres en La Habana, donde Chávez realizaba el tratamiento contra el cáncer. En esa oportunidad dialogaron sobre fútbol pero también sobre la Unasur y las Malvinas. En el documental “Maradona: Rebelde, héroe, estafador, dios”, el futbolista dijo que el gol con la mano contra los ingleses en cuartos de final de México 1986 había sido una “venganza” por la guerra que tuvo lugar en 1982.

“Lo que me dejó Hugo fue una gran amistad, una sabiduría política increíble. Hugo Chávez ha cambiado la forma de pensar del latinoamericano, nosotros estábamos entregados a Estados Unidos y él nos metió en la cabeza que podíamos caminar solos”, dijo en una entrevista para Telesur en 2013, cuando fue hasta el país caribeño

a visitar sus restos. En esa ocasión también instó a los venezolanos a votar por Nicolás Maduro, con quien posó abrazado para una foto y de quien no se despegaría en los años posteriores, pese a las violaciones a los derechos humanos cometidas por su gobierno.

En enero de 2019, cuando Juan Guaidó tomó posesión del cargo como presidente encargado de la Asamblea General, Maradona recurrió a su cuenta de Facebook para reivindicar al régimen chavista. “Somos chavistas hasta la muerte. Y cuando Maduro ordene, estoy vestido de soldado para una Venezuela libre, para pelear contra el imperialismo y los que se quieren apoderar de nuestras banderas, que es lo más sagrado que tenemos”, escribió el futbolista argentino.

Meses después, como entrenador de los Dorados de Sinaloa (México), fue sancionado con una multa económica tras dedicar un triunfo a Maduro y cargar contra Donald Trump.

“Quiero dedicar el triunfo a Nicolás Maduro y a toda Venezuela que está sufriendo, porque

los sheriffs del mundo que son los yanquis, porque tienen la bomba más grande del mundo, se creen que nos pueden llevar por delante; a nosotros no, a nosotros no nos compra ese tirano que tienen de presidente”, dijo en esa instancia.

Política argentina

En Argentina, Maradona ha estado fuertemente identificado con el kirchnerismo, aunque también tuvo otros coqueteos, casi todos dentro del ala peronista.

Allí destaca su oscilante apego a la figura de Carlos Ménem en los noventa e incluso el apoyo en 1999 a Fernando de la Rúa, último presidente no peronista hasta la llegada de Mauricio Macri al poder.

Con el expresidente de Boca no tuvo ninguna afinidad ni nada que se le parezca. Hace solo un mes, Macri dijo que en el club xeneize había tenido la “durísima” tarea de “sacar a Maradona”.

Hoy está el mismo desafío en el peronismo, separar a Cristina Fernández de Kirchner, a la irracionalidad. Necesitamos un peronismo racional”, manifestó.

La respuesta de Maradona no tardó en llegar: “Yo le pido al pueblo argentino que apoye a este gobierno. Que lo haga desde sus casas, desde las redes. Porque este gobierno no es de Alberto y Cristina. Es de TODOS. Ya no es más el país de Ricachón y sus amigos. Y a vos Mauricio, te digo que a mí no me echaste de ningún lado. Fui yo el que dejó el fútbol, para proteger la salud de mis viejos. Esa fue una decisión mía, y no le hice mal a nadie.

Pero por más bombas de humo que tires, vos sabés que TUS DECISIONES le cagaron la vida a las próximas dos generaciones de argentinos. Hacete cargo, querido. Ya lo dijo tu padre...”

Este miércoles 25 de noviembre su muerte pulverizó la grieta argentina. Desde el presidente Alberto Fernández hasta Mauricio Macri, pasando por millones de compatriotas, despidieron con emoción a quien, más allá de sus actos fuera de la cancha, supo unir al país bajo una misma alegría y una misma tristeza. ●



Había dos. Todos sabían que había dos. Y tenía que ser así: el mito, la leyenda, no había sido cosa de generación espontánea. El tipo, aunque suene como la simplificación más impertinente y facilista, era en definitiva humano. Una persona llena de demonios agitados por la admiración mundial que adentro de la cancha, con la pelota atada al botín, comprendía cabalmente como domarlos. Pero que afuera no podía, no encontraba la manera de ahuyentar. Así, a caballo de dos identidades—Diego y Maradona— se convirtió luego en lo que fue: una supernova que se llevó puesto todo por delante. Al fútbol, al número 10, a un país entero, a un mundial glorioso en el 86, y, por supuesto, a su familia. Porque si algo queda después de los 60 años que Diego Armando Maradona pasó en el planeta Tierra, además de la estela gloriosa que arrastra su leyenda, son las cenizas de una vida que generó idolatría y rechazo a partes iguales. Y que marcó varias vidas para bien y para mal.

“Con Diego iría hasta el fin del mundo; con Maradona no daría un paso”, dice su preparador físico y confidente Fernando Signorini en el documental *Diego Maradona* (2019), del inglés Asif Kapadia. Y tiene sentido que una de las personas que más lo conoció, que lo impulsó al máximo rendimiento físico, que lo “limpió” en épocas donde la mano venía complicada, lo vea así. Porque así, en definitiva, es como lo vivió su círculo íntimo: mientras que dentro de la cancha lo veían volar, consagrarse, ser el Diego de la gente y el rey del fútbol, afuera eran testigos de cómo se despedazaba poco a poco. Y de cómo despedazaba a los demás en el proceso.

No diríamos nada nuevo si citáramos en esta nota algunas de sus tantos escándalos con la cocaína, su peor compañera de vida. Y tampoco diríamos nada nuevo si recuperáramos los numerosos líos familiares, sexuales y amorosos que fueron vox populi, que se documentaron en cuanto programa de chimentos surgía de debajo de las piedras y que terminaron ventilando la imagen que fue decisiva para expulsar a muchos de su círculo de acólitos. Pero de alguna manera es pertinente rescatarlos. Forman parte de lo que fue. De lo que se fue.

Porque Maradona también fue el show, la contradicción, la cámara constante y la disputa. Fue la relación con Claudia Villafañe, fue su amor por “las nenas”—Dalma, Giannina—, y fue La Tota y los potreros de Villa Fiorito. Fue la familia quebrada, las legiones de hijos no reconocidos y, más tarde, reconocidos a la fuerza. Fue las balas de aire comprimido disparadas a los periodistas que acampaban afuera de su casa, la Iglesia Maradoniana, el culto napolitano, el objeto de deseo de Emir Kusturica, las reuniones con



Divorcios, escándalos, hijos no reconocidos: los demonios familiares

La vida privada del 10 fue de todo menos privada y tuvo varios episodios que pusieron su imagen al borde del abismo



Fidel Castro, con Hugo Chávez, su juramento al Che y los codazos con Menem. Fue todo eso y más porque Diego Maradona, en algún punto, fue el reality show más argentino de todos. Fue la imagen de un país. Muchos argentinos se dieron cuenta hoy, luego de la noticia, y lo postearon en sus redes. Se dieron cuenta, al final, de que Maradona fue Argentina.

Una historia de amor que terminó en guerra

Diego y Claudia se casaron en el Luna Park. Fue una boda fastuosa, llena de excesos, pompas y tules. El Diego y La Claudia. Habían sido novios desde adolescentes, en la pobreza de Villa Fiorito. En aquella época él ya decía que Claudia era la mujer de su vida y ella aceptó dejar todo por él. Como los matrimonios

de antes, de mucho antes. Fue el 7 de noviembre de 1989. Todavía hoy se recuerda el vestido de Claudia, ostentoso, extravagante. Recuerda Vanity Fair que el vestido, de reina, fue un diseño de Elsa Serrano, de manga larga y una cola eterna, para el que se usaron 800 cristales de roca, 1500 piedras preciosas y 5 kilos de canutillos de cristal llegados de Francia. Además, Claudia usó

una tiara de oro blanco, diamantes y perlas engarzadas.

Diego y Claudia ya eran padres de Dalma Nerea y Giannina Dinorah, “las nenas”, las dos luces de sus ojos. Dalma, la primera, llegó el 2 de abril de 1987, y Giannina, el clon de Diego, el 16 de mayo de 1989.

Pero todo eso que de afuera se veía inmejorable, puertas adentro llegó a ser un infierno. Y un día Claudia no aguantó más. Después de perdonar una y otra infidelidad, hijos por fuera del matrimonio, drogas, alcohol y abusos, cerró la puerta.

El 7 de marzo de 2003 pasó lo impensable: Claudia presentó la demanda de divorcio que ya no tendría vuelta atrás. El cuento de hadas se había terminado. Alegó abandono de hogar, pidió la tenencia de sus hijas—ya adolescentes en ese entonces—y una cuota alimentaria para mantenerlas. Pero según recuerdan las crónicas de la época, Diego no estaba al tanto de la demanda hasta que un día, a fines de ese mismo mes, la noticia llegó a Cuba, donde estaba internado intentando una vez más, rehabilitarse de su adicción a la cocaína. Maradona insistía con su “amor” hacia Claudia mientras desfilaban mujeres por sus dormitorios. Claudia lo sabía, todos lo sabían. Había hijos no reconocidos de esos romances, aunque él solo reconocía a “las nenas”.

Las hijas de Diego fueron muchas veces sus salvavidas. Lo arrancaron de la noche, le aguantaron los berrinches y las abstinencias, y se enfrentaron a la mayoría de sus parejas, con Verónica Ojeda y Rocío Oliva a la cabeza.

El Diego y las nenas fueron y vinieron incontables veces. Se pelearon, se insultaron públicamente, se detestaron y se adoraron. Las diferencias llegaron hasta la ausencia de Maradona en el casamiento de su hija mayor. Pero con el tiempo, como todo, los problemas se suavizaron y sus hijas estaban intentando acompañarlo en sus momentos duros de los últimos días.

Para celebrar su cumpleaños 60, el pasado 30 de octubre, Giannina publicó un mensaje que hoy parece una premonición: “Lo disfruté en cada etapa de mi vida, algunas veces más cerca que hoy pero menos lejos que mañana. Mi gran ejemplo de todo lo que sí y todo lo que no. A quien admiro, ayer, hoy y siempre. Quien me enseñó a perdonar, a perdonarme. A perderme para volver a encontrarme y empezar de nuevo”.

Maradona vs. Villafañe

En 2015 Maradona empezó un extenso y acalorado cruce legal con Claudia Villafañe. El jugador la demandó luego de que en 2014 realizara una auditoría de sus bienes y propiedades y determinara la ausencia de seis millones de dólares.

Así fue que inició la demanda por fraude, estafa y malversación



Diego Maradona

1960-2020

de patrimonio contra Villafañe, a quien Maradona acusó de “ladrona”, que involucraba la desaparición de 300 objetos, de propiedades en Argentina y Estados Unidos, y de cuentas bancarias en Argentina y en el BROU uruguayo. El juicio fue en simultáneo en Buenos Aires y Miami, enfrentó a Maradona con sus hijas, aunque luego se reconciliaron, y hasta julio de este año, seguía en curso, con la justicia argentina determinando el inicio de un nuevo procedimiento de investigación a Villafañe, luego de que se revocara el sobreseimiento establecido en primera instancia.

Las demandas de paternidad

Hasta la década de 1990, al hablar de la descendencia de Maradona se hablaba de “las nenas”, por las que Diego juró que no consumía ninguna droga. Dalma y Giannina fueron durante mucho tiempo las únicas hijas del astro argentino, hasta que comenzaron a llegar las demandas por paternidad, que fueron ampliando progresivamente a la prole del 10.

“Mis hijas legítimas son Dalma y Gianinna. Los demás son hijos de la plata o de la equivocación”, dijo alguna vez Maradona. El primero en aparecer fue Diego Junior, hijo del futbolista con la italiana Cristina Sinagra, y fruto de una relación extramarital durante su período en Nápoles que durante años, el argentino no reconoció.

En 1992, la justicia italiana, luego de que Maradona se negara a hacerse las pruebas de ADN, confirmó la paternidad, y obligó al deportista a pagarle una mensualidad a su hijo, que con el tiempo desarrolló



una discreta carrera como futbolista y como jugador de fútbol playa. A pesar de la sentencia legal, Maradona no lo reconoció oficialmente durante años, y llegó a decir: “Un juez me obligó a darle dinero, pero no puede obligarme a sentir amor por él”. Fue en 2005.

En 2003 se encontraron por primera vez, y con el paso del tiempo el vínculo se fue afianzando, al punto que en 2016 lo reconoció oficialmente como su hijo. Ese mismo año, Diego Jr. Participó en el Bailando por un sueño.

La segunda demanda tuvo lugar en 1999, y generó una situación similar: Maradona se negó en cinco oportunidades a hacerse la prueba de ADN, y la justicia le adjudicó la paternidad de una niña llamada Jana, hija de Valeria Sabalain, a la que reconoció oficialmente en 2015, luego de que Jana fuera a buscarlo a un gimnasio en Buenos Aires.

En 2013 nació su último hijo, Diego Fernando, a través de la relación entre Maradona y Verónica Ojeda. Sin embargo, hay al menos otros seis jóvenes que aseguran ser hijos del deportista: cuatro en Cuba, supuestamente engendrados cuando Maradona fue a la isla a someterse a un tratamiento médico, un joven argentino que inició una demanda de filiación pero que no tuvo novedades hasta ahora, y finalmente, una mujer italiana. En estos dos últimos casos, el portal argentino Infobae establecía en 2019 que Maradona estaba dispuesto a realizarse las pruebas de ADN, pero murió sin que haya novedades.

(Producción: Paula Scorza, Nicolás Tabárez, Emanuel Bremermann). ●



No podés saber lo que va a pasar, pero podés conocer lo que pasó.

Accedé al **archivo** de El Observador.

Buscá por tema o por fecha y descargalo en PDF.

Exclusivo suscriptores planes **Member Pro** y **Full**.

Vos elegís hasta dónde llegar.



Verano del 2000: la vez que Maradona gambeteó a la muerte en Punta del Este

Apenas pasaban cuatro días del año 2000. Era verano y Diego Armando Maradona había cruzado el charco. Estaba en Punta del Este, de vacaciones, junto a su representante, Guillermo Cópola, cuando la Federación de Historia y Estadísticas del Fútbol (IFFHS) lo había nominado quinto mejor jugador del siglo XX.

Un cuadro serio de hipertensión cambió los planes del ex futbolista argentino, fallecido este miércoles: debió ser internado en el sanatorio Cantegril y estuvo al borde de la muerte. Al día siguiente, El Observador tituló que Maradona sería interrogado por la Justicia luego de que se comprobara exceso de cocaína en su cuerpo en los análisis.

A continuación una crónica de El Observador repasando los hechos del 4 de enero de 2000.

Ex futbolista argentino Diego Armando Maradona (39) fue internado ayer en la sala de terapia intensiva del sanatorio Cantegril de Punta del Este afectado por una "crisis hipertensiva y arritmia ventricular", dijo el médico Frank Torres en la primera información oficial que brindó a la prensa pocas horas después de la internación. El futbolista, que se encuentra en el balneario desde el 31 de diciembre, llegó al sanatorio sobre la hora 14.30 acompañado por su amigo y apoderado Guillermo Cópola.

Oficiales de la Brigada de Narcóticos de Maldonado concurrieron al sanatorio a interesarse del caso e informaron a la Justicia de la situación. Anoche, al cierre de esta edición, se desarrollaba en Maldonado una reunión entre la jueza Alicia de los Santos, el fiscal Juan Bautista Gómez, el jefe de Policía, Máximo Costa Rocha, y el director de Investigaciones, comisario inspector Luis Maldonado Lemos, entre otros oficiales. La Policía de Maldonado, luego de informarse del estado de salud de Maradona, evaluó que se trata de poner una situación anómala, por lo cual estimó necesario poner en conocimiento a la Justicia, dijeron a El Observador fuentes



M. CAMPODÓNICO

policiales.

El canal Crónica TV de Argentina informó, apenas se conoció la internación de Maradona, que el ex futbolista habría ingerido cocaína y que su estado de salud se debe a una sobredosis. Sin embargo, Cópola negó esta versión en tanto los médicos declinaron confirmarla. "Nada que ver con la droga", dijo el apoderado de Maradona. "Las causas podrían ser múltiples", declaró por su parte el doctor Frank Torres cuando brindó el primer parte médico a los periodistas.

Para hoy al mediodía los médicos del sanatorio prometieron un segundo parte sobre la situación de Maradona.

Intervención judicial

La jueza De los Santos y el fiscal Bautista Gómez tomaron intervención en el caso debido a la conmoción social que desató la internación de Maradona en Punta del Este, aunque por el momento consideran que exista elementos para iniciar un presuntorio.

"No existen elementos para abrir un presuntorio y, por lo que respecta a los poderes del Estado, Maradona es un ciudadano argentino que se encuentra internado aquejado de un cuadro de hipertensión acompañado de una arritmia cardíaca. Hasta que no se establezcan las causas que ge-

neraron su malestar no podemos intervenir", dijo una fuente judicial a El Observador.

Por su parte, el jefe de Policía de Maldonado, Máximo Costa Rocha, dijo a los periodistas que no tiene ningún indicio de que la internación de Maradona se deba a una sobredosis de drogas, y aseguró que la intervención policial obedeció al interés que despierta el futbolista en la opinión pública. "Diego Maradona para ustedes (los argentinos) es un ídolo; para nosotros es un personaje que atrae multitudes", señaló Costa Rocha a periodistas de Argentina y Uruguay que siguieron la noticia desde Punta del Este.

El jefe de Policía agregó que será la Justicia la que deberá determinar si la internación de Maradona se debió a una sobredosis de drogas.

"Ya hemos dado intervención a la Prefectura por si corresponde seguir actuando", indicó Costa Rocha, ya que a esa fuerza pertenece la jurisdicción del hotel sobre la costa donde se alojaba el futbolista con su familia.

Maradona, su esposa Claudia y sus dos hijas se alejaron en el complejo hotelero Las Dunas de Manantiales. Antes de su internación en el sanatorio Cantegril el futbolista se encontraba en una chacra en la zona de José Ignacio, propiedad del empresario argenti-

no Pablo Cosentino.

"La familia de Diego y sus amigos están muy molestos por las versiones (sobre una sobredosis) que están circulando que no tienen fundamento. Un hombre que llega manejando su camioneta, que además carga gasoil, tan mal no está. Entonces, paremos con el bardo, muchachos. Se sintió mal y se internó. Punto", pidió a los periodistas otro empresario argentino, amigo de Maradona, Constancio Vigil, que ayer lo visitó en el sanatorio.

Visitas ilustres

El ex presidente argentino Carlos Menem y el ex capitán de la selección uruguaya y de River Plate de Argentina Enzo Francescoli concurrieron anoche al sanatorio Cantegril a interesarse por el estado de salud de Maradona.

"Me voy tranquilo porque el amigo está bien, perfectamente bien, dijo el ex presidente cuando se retiró de la clínica. Ni Menem ni Francescoli pudieron hablar con el futbolista.

Por su parte, el presidente argentino, Fernando de la Rúa, se mostró preocupado por el estado de salud de Maradona. "Me enteré de lo sucedido y estoy preocupado. Espero que se recupere pronto", dijo de la Rúa al salir de la inauguración de la nueva planta del diario La Nación de Buenos Aires.

Los problemas de salud de Maradona

Estos son algunos de los problemas médicos que sufrió a lo largo de su vida:

Año 2000: Padeció una crisis cardíaca por sobredosis en el balneario uruguayo de Punta del Este. Le siguió un prolongado tratamiento en La Habana.

Año 2004: Con casi 100 kilos de peso, lo sorprendió otra crisis cardíaca y respiratoria en Buenos Aires que lo puso al borde de la muerte.

Año 2005: Se sometió a un bypass gástrico en Colombia con el que adelgazó 50 kilos. Presentó dificultades para retener el hierro, lo que lo volvió propenso a caer en cuadros de anemia.

Año 2007: Sufrió un cuadro de hepatitis tóxica aguda producto de los excesos con el alcohol que derivaron en dos internaciones. Inmediatamente después fue internado en un hospital psiquiátrico de Buenos Aires.

Año 2012: se sometió a una cirugía por cálculos renales en Emiratos Árabes, cuando era entrenador de Al Wasl.

Año 2019: Con bastón y dificultades para desplazarse, fue operado de la rodilla derecha en la que se le colocó una prótesis.

Año 2020: un cuadro de anemia y deshidratación lo llevaron a una nueva internación en la que se descubrió que tenía un hematoma subdural por lo que se resolvió someterlo a una cirugía. (Basado en AFP)



**Diego
Maradona**
1960-2020

Los negocios con China, Venezuela y Cuba, y los cordones desatados



El 10 tuvo contratos millonarios con equipos de Emiratos Árabes y México, y un acuerdo particular con Puma

Diego Maradona entraba a la cancha con los zapatos de fútbol desatados cuando su sponsor cumplía con los pedidos. Sabía que era el centro de la atención, que los fotógrafos vendrían a buscarlo y que le haría publicidad a Puma. Pero si el sponsor le llevaba menos botines de los que pedía, se los ataba, entraba a la cancha y no habría foto.

“Yo le pedía, por ejemplo, 20 pares de botines al sponsor. Y si el sponsor me traía 18, yo me los ataba a los botines en el vestuario, entonces los fotógrafos no venían. A la otra semana le pedía 40 pares de botines y me traían 45. Entonces yo me los desataba, entonces cuando me iba a atar los botines venían todos los fotógrafos”, comentó el diez en el programa Despertate en 2005.

La vida de Maradona –ese nombre que sonó en los lugares más recónditos del planeta– después de

futbolista se midió en millones y millones de dólares y a cada lugar que iba a dirigir –aunque sea mal– a un equipo era una revolución: sea Emiratos Árabes, sea México, sea Argentina.

El contrato que lo ligó con el Al Wasl de Dubai estuvo valuado en US\$ 34,5 millones, según confirmó el club de Emiratos Árabes e informó El Cronista. Y luego se fue a Dorados de México donde embolsó US\$ 1,6 millones, según Marca.

La última vez fue cuando comenzó a dirigir Gimnasia, en setiembre de 2019. La apuesta de un equipo que peleaba por no descender montó un negocio sin precedentes, que diez días después de anunciar su llegada recaudó 10 millones de pesos argentinos, según la revista Noticias: 4 millones por nuevos socios y otros seis por la venta de merchandising, en especial, de camisetas. Además, la

presencia de Maradona hizo que los contratos publicitarios que tenía el club fueran renegociados, como la francesa Le Coq Sportif, la que vestía al club de La Plata. Empresas como Flybond pusieron a disposición del platel un avión para los partidos de visitantes. Este contrato nunca fue difundido.

Hasta 2007, la imagen de Maradona se disparó y alcanzaron US\$ 1.200.000 y con su nombre se crearon varios negocios, publicó en 2007 El Economista de España, como un museo itinerante llamado M10 con más de 600 objetos relacionados con él.

El portal informó que cobró US\$ 50 mil dólares por programa por La Noche del 10, el programa que condujo en Canal 13 y que llegó a cobrar una cifra similar por entrevistas. También su presencia en partidos amistosos no bajaba de US\$ 150 mil solo por algunos

minutos. Y para que se presentara en un partido de golf había que pagarle US\$ 50 mil. Para que fuera comentarista de un mundial la cifra no bajaba de medio millón de dólares.

El dinero también le generó problemas familiares especialmente con su exesposa Claudia Villafañe, a la que denunció por administración fraudulenta de sus objetos y por haberse quedado con 458 objetos personales.

El abogado del diez Matías Morla contó en 2018 en el programa Pampita Online comentó que la plata la estaba “haciendo” y tenía algunas empresas en China y en Venezuela. “Su herederos van a tener una prosperidad por la estructura de negocios que se está armando”.

Tenía proyectado un hotel cinco estrellas en La Habana de Cuba llamado Maradona y estrenó una fábrica de pastas en Venezuela.

Según dijo, la mitad de lo que producía lo donaba al Caribe. “Es muy bueno con el tema dar. Con todo eso van a quedar porcentajes en fábricas y molinos. Económicamente está para no trabajar y que los herederos estén tranquilos”, dijo.

Maradona tenía contrato con Konami, por el PES, con una marca de indumentaria deportiva y con escuelas de fútbol que llevan su nombre en China. Además, tenía inversiones en Italia. E, incluso, tiene un club de fútbol: el Club Atlético Diego Armando, en Mercedes.

Hace unos días, poco después de cumplir 60, presentó su marca de pasta en Italia, “igualitas a cómo las hacía La Tota (su madre)”.

Hace tres semanas, Diego Maradona hizo un anuncio del que dio pocos detalles: “Cigarros Maradona, próximamente...”, escribió en su cuenta de Instagram. Fue su última publicación en vida.



El día que **Damiani** pretendió traer a Maradona a Peñarol

En febrero de 1997 Peñarol despertó conmovido por la noticia de que Diego estaba dispuesto a llegar al club: “No le costaré un peso. Quiero salir con la camiseta de Peñarol en el Centenario”; Bengoechea dijo que le daría la cinta de capitán y los penales

Paysandú. Primeros días del mes de febrero de 1997. El Peñarol de Gregorio, que tenía como objetivo la conquista del Quinquenio, se aprestaba a jugar un amistoso contra Unión de Santa Fe. Pero la siesta fue interrumpida por un revuelo inesperado en la heroica.

“El viernes viene Maradona...”, alcanzó a decirle por lo bajo Gregorio Pérez a su compañero el profesor Gonzalo Barreiro que levantó las cejas y abrió los ojos bien grandes en clara señal de incredulidad. La misma que lo llevó a preguntar: “¿Lo qué?”.

“Sí, me avisaron que el viernes se presenta y tenemos que cambiar el entrenamiento porque no llega para el de la mañana”, expresó el entrenador.

La gente enloqueció. Maradona en Uruguay. Si ya se lo imaginaban entrando al Centenario con la camiseta de Peñarol. Jugando con Tony Pacheco, Pablo Bengoechea y el Pato Aguilera. El hotel donde estaba alojado el plantel se transformó en un hormiguero.

¿Cuándo viene? ¿Dónde va a vivir? ¿Qué día se presenta en Los Aromos? Las preguntas invadían el ambiente.

El periodo de pases se desarrollaba con algunos sobresaltos. El presidente José Pedro Damiani había tenido algunos cruces con el empresario Francisco Casal que le sacó de las narices a Marcelo Otero que quedó para la historia cuando el presidente carbonero dijo que Otero había ido a comer fetucines a Italia.

Sin embargo, el 25 de enero el empresario visitó a José Pedro Damiani en su casa de Punta del Este para fumar la pipa de la paz. “Fue sorpresiva la presencia de Casal; llegó y me dijo que si yo solicitaba licencia en el club él también lo hacía”, dijo Damiani antes de revelar que los dirigentes habían acordado con el empresario las incorporaciones de Luis Romero, Marcelo



Zalayeta y Marcelo Romero.

Lo que jamás imaginaron fue que unos días después, el hijo del contador, Juan Pedro Damiani, recibió una propuesta que sacudió el mundo.

Juan Pedro había viajado a Asunción para el sorteo de la Supercopa cuando en un momento coincidió con el empresario de América TV, Hugo Jinkis, un viejo conocido del consejero aurinegro, que luego terminó en la red del FIFagate. Y Juan Pedro, aferrado al pensamiento de que el que no arriesga no gana, se tiró al agua.

“Hugo, ¿cómo está Maradona?”, preguntó el dirigente mirasol.

“Te gustaría tenerlo en Peñarol, ¿no?”, respondió Jinkis.

“¿Quién no quiere tener una Ferrari o un Porsche en el garaje”, acotó Damiani.

“Está bien, pero un poco desmotivado”, fue la respuesta del hombre de la televisión.

Y de una simple conversación se pasó a los hechos. ¿Un sueño? ¿Una locura? Por estas tierras muchos se preguntan cómo harían los auri-

negros para pagarle a Maradona. La respuesta la brindaba el propio Juan Pedro: “Maradona se paga solo. Jugamos tres o cuatro partidos y ya están cubiertos todos los gastos, porque la gente va a llenar los estadios y los espónsos van a venir solos”, declara en la prensa.

¿Y Gregorio qué decía? “Yo no le puedo decir que no al mejor jugador del mundo y más si viene acompañado de Caniggia”, declaraba a El Observador.

Para colmo, Diego se dejaba querer y desde Argentina declaraba: “Les pido a los dirigentes que hagan lo posible para que yo pueda estar ahí”.

La negociación se ponía en marcha.

Juan Pedro se reúne con Diego

A los pocos días Uruguay despertó con la noticia de que Juan Pedro Damiani se había reunido con Maradona en Buenos Aires.

“Los dos fuimos muy francos y él me manifestó que se quería tomar un plazo de tres o cuatro días para ver si seguía entrenando a buen

ritmo y con las mismas ganas”, dijo Juan Pedro.

Y ante la incredulidad de mucha gente, Damiani se adelantó a decir que “esto no es un bolazo. Peñarol en su momento ya trajo a César Luis Menotti, al propio Juan Ramón Carrasco cuando nadie creía que eso pudiera suceder”.

En la charla, Damiani fue realista. Le dijo al 10 que Peñarol no lo podía pagar. Pero Diego sorprendió con su respuesta: “No le costará un peso a Peñarol”.

El astro argentino, en declaraciones a radios de la vecina orilla, agregó: “Yo no le voy a pedir un peso a Peñarol. Esto no pasa por el dinero porque cuando fui a Boca me autopagué, porque Eurnekian me dio el dinero”. Maradona entusiasmado a los hinchas de aurinegros diciendo que su incorporación al club estaba concretada en un 80%.

“Para ser jugador de Peñarol faltan algunas cosas de forma que son arreglables. Esperemos que se pueda concretar porque quiero salir con la camiseta de Peñarol en el Estadio Centenario”.

Por ese entonces Diego era manejado por Guillermo Coppola que expresó a El Observador: “Veo a Diego muy entusiasmado y creo que existen grandes posibilidades de que pueda llegar a un acuerdo con Peñarol”.

Gregorio y la charla con el plantel

Peñarol se preparaba para disputar la Copa Libertadores. Y había que ser extraterrestre para susstraerse de la noticia del momento. Por eso Gregorio Pérez reunió al plantel y habló sobre lo que se venía.

El entrenador recordó aquel hecho en el libro Quinquenio (Ediciones B). “Estábamos haciendo la preparación y se da una movida de que había contacto con Maradona y eso avanzó. Tuve una charla con el plantel. Las respuestas fueron súper positivas”.

En medio de la charla Gregorio fue sorprendido por el capitán Bengoechea que pidió la palabra. Muchos pensaron que el 10, serio y profesional como era, no iba a aceptar que el astro argentino gozara de determinados privilegios. Sin embargo, Pablo no solo lo aceptó sino que dijo que le daba la cinta de capitán y además cedía la responsabilidad de rematar los penales.

“Pero claro... Nosotros estábamos encantados. Imagínate, es como que te digan ahora que viene Messi. Nosotros teníamos un buen equipo pero sumarle a Maradona era tremendo”, expresó Bengoechea para el libro Quinquenio recordando aquel suceso que sacudió los cimientos de Peñarol.

Con los jugadores no había problemas, pero el tema es que Gregorio tenía el grupo armadito y no estaba dispuesto a ceder en algunas cosas. Ejemplo: las normas a la hora de entrenar. Motivo por el cual la directiva entendió pertinente que el técnico le hiciera conocer las pautas de entrenamiento



al 10 argentino antes de llegar a un acuerdo.

Peñarol avanzó tanto que Juan Pedro Damiani habló con el titular de la Comisión Nacional de Educación Física, Julio César Maglione, para consultarlo sobre la futura cesión de la ficha médica a Diego Maradona. Maglione despejó el camino respondiendo que no habría inconvenientes para darle la ficha al futbolista.

“Con Maradona el tema era el entorno, las costumbres”, dijo el gerente deportivo de entonces Jorge Pasculli.

El tema es que, en determinado momento, los dirigentes le tiraron el fardo a Gregorio y el técnico, sin pretenderlo, se vio involucrado en un lío que no generó.

“Se comprometieron a traerlo y luego de varias reuniones con el jugador me dijeron que yo como técnico del club debo decidir. A mí no me dijeron nada cuando fueron a hablar ni yo pedí al jugador. Pero eso no quita que los dirigentes no tengan derecho a traer a un futbolista”.

Maradona: “Me voy a jugar a Peñarol”

El 19 de febrero Maradona anunció a los cuatro vientos: “Ya está. Me da mucho miedo dejar a la familia pero está decidido: me voy a jugar a Peñarol”. Todo estaba acordado. Pero quedaba un tema: el régimen de entrenamiento del 10.

“Tengo 36 años y no estoy para hacer sacrificios. Estoy para cumplirlos como yo quiero. No estoy para que el entrenador me ponga cara larga y me diga: ‘¿qué está haciendo?’. Tampoco quiero que me molesten ni me digan lo que tengo que hacer”, señaló Maradona. Y



amenazó: “Si Pérez se pone rígido me vuelvo a Buenos Aires. Después de 20 años en el fútbol no estoy para faltarle el respeto a Gregorio Pérez. Pero si me ponen piedras en el camino me vuelvo”.

Esa noche Maradona aparecía en Canal 12 con un mensaje: “La gente de Peñarol se tiene que quedar tranquila, porque no es que yo no esté dispuesto a entrenar, sino que de repente tengo que llevar adelante una preparación distinta al resto de los jugadores”.

Al día siguiente el técnico de Peñarol, en una entrevista con El Observador, dejaba los puntos claros.

“El 14 de febrero los dirigentes me preguntaron, solo me preguntaron qué opinaba de la posibilidad de incorporar a Maradona y yo le dije que no pensaba absolutamente nada. Ellos ya habían hecho las gestiones sin consultarme a mí. La contratación de Maradona es pura y exclusivamente responsabilidad de los dirigentes, lo que no quiere decir que yo no lo quiera. De ningu-

na manera, pero es muy fácil tirarme el fardo a mí ahora para que yo resuelva”. Pérez dijo que de ninguna manera se podía negar a recibir a un jugador de tamaño magnitud en su plantel, pero aclaró: “Acá hay una cosa que es muy clara y es que esto es un negocio que lo iniciaron y lo van a terminar los dirigentes. Acá tenemos las cosas claras: esto es un negocio que les gustó a los dirigentes, que les pareció que era viable para Peñarol y nada más”.

Se enojó el 10

Finalmente el sueño se derrumbó. Maradona se empacó y se bajó. Se fue a Boca. ¿Qué pasó? Juan Pedro Damiani, el hijo del presidente del club y dirigente que lo había ido a buscar, realizó declaraciones que le sirvieron a Diego para bajarse del barco. “Esto no se puede dilatar más. Los teleteatros son bárbaros pero facturan, pero esto no puede seguir así. Los coqueteos son lindos entre novios, pero no en el fútbol. Él tiene que respetar el tiempo de Peñarol”, expresó el consejero.

Maradona estalló del otro lado del río: “A mí no me van a apurar como a un novato. Estaba preparando las maletas para viajar, pero yo no puedo aceptar que porque un diario diga que Boca me quiere, se caiga una negociación. Ni voy a aceptar las estupideces de ese señor. Lo de Peñarol lo abortó Damiani porque dijo muchos estupideces y yo, a mi edad, no las puedo aceptar”. Desde Buenos Aires, el propio Juan Pedro confirmó que el pase quedó trunco. “Ojalá que a Maradona le vaya bien en el equipo al que vaya a jugar.

Cuando hablamos por primera vez nos encontramos con un Maradona humilde y con ganas de dar un vuelco en su vida. Pero estas últimas declaraciones nos hicieron pensar en los últimos sucesos en los que estuvo involucrado. No nos pareció feliz cómo habló de la forma en que pretendía entrenarse”.

En su lugar el club incorporó sobre el cierre del período de pases a Juan Carlos De Lima. El floridense, con pasado en Nacional, fue pieza clave para que Peñarol ganara el Quinquenio. ●

Cuando mandó al Uruguay de Tabárez al Repechaje de Sudáfrica

Uruguay necesitaba ganarle a Argentina como local para clasificar al Mundial de Sudáfrica y mandarlo al Repechaje, pero faltando 6 minutos, el equipo de Maradona mandó al de Tabárez a jugar con Costa Rica

Uruguay pendía de un hilo para ir al Mundial de Sudáfrica 2010. Había perdido con Perú en Lima 1-0, pero luego consiguió un importante triunfo por 3-1 sobre Colombia en el Estadio Centenario.

Mientras tanto, Argentina, dirigida por Diego Maradona, venía a los tumbos. En esas mismas fechas perdió como local 3-1 ante uno de sus archienemigos, Brasil, y luego 1-0 en el Defensores del Chaco de Asunción contra Paraguay.

Quedaban solo dos fechas para que se terminaran las Eliminatorias para Sudáfrica y ninguno de los dos estaba asegurado: ni el Uruguay del Maestro Óscar Tabárez, ni Argentina de Maradona.

Los celestes viajaron a la altura de Quito para enfrentar a Ecuador y si no ganaban, prácticamente quedaban eliminados.

Todos recuerdan aquel golazo de Diego Forlán en los minutos de adición contra los ecuatorianos que le dio más alas a los celestes. Le abrió la puerta a la esperanza.

Y se venía Argentina en el Centenario para cerrar las Eliminatorias. Una patriada de Martín Palermo en el Monumental de Núñez y bajo una lluvia torrencial le dio la victoria in extremis sobre Perú por 2-1 y de esa forma, mantenía las posibilidades intactas de clasificación directa. Iban 90+3 minutos y el partido se terminaba.

De esa manera, Uruguay llegaba a esa última fecha en Montevideo, con 24 puntos contra 25 de Argentina. Con solo doblegar

a la selección albiceleste, hubiera clasificado de forma directa con el aditivo de dejar fuera a su clásico rival que hubiera tenido que disputar el Repechaje.

Pero no se dio. A Uruguay no le salió una y Argentina con Maradona a la cabeza, ganó 1-0 en un partido bastante chato con un gol de Mario Bolatti a los 84 minutos, un jugador que prácticamente no jugó más en la selección.

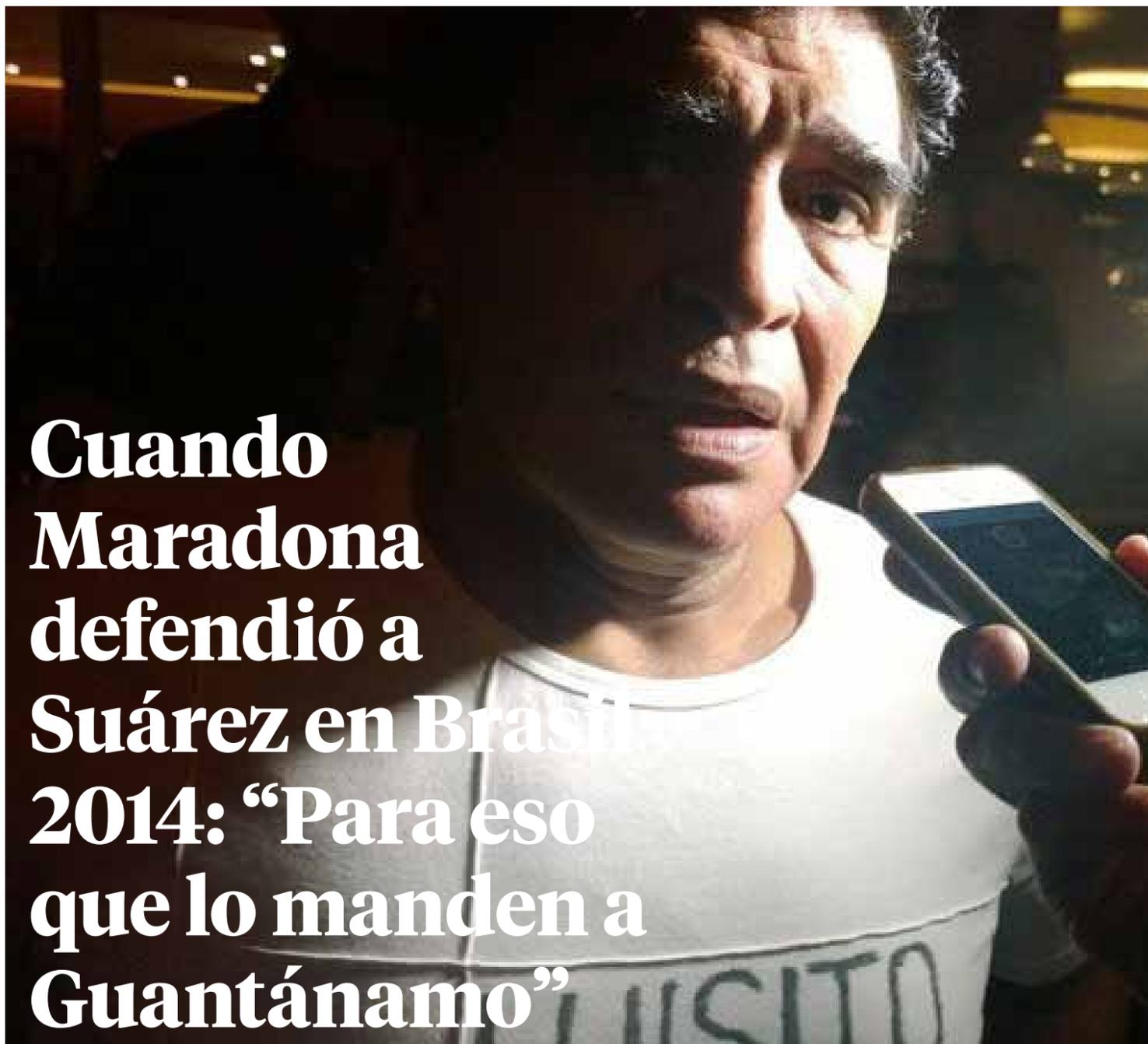
Hacía seis partidos que Argentina no lograba ganar un encuentro en Uruguay enfrentando a los

celestes, pero aquella noche, el combinado del Maestro Tabárez quedó pendiente de un hilo.

Al término de aquel partido, se recuerda el abrazo entre lágrimas con Carlos Salvador Bilardo, quien ya lo había dirigido en los Mundiales de México 86 e Italia 90, y en ese entonces era el coordinador de selecciones de AFA.

Además, también es muy recordada la conferencia de prensa posterior en la que Maradona tuvo una reacción de las suyas contra varios periodistas argentinos quienes, según él, estaban en contra de su proceso. Allí le dijo la recordada frase: “Vos, también, Pasman. Vos también la tenés adentro”.

Así fue que Uruguay debió enfrentar en partidos de ida y vuelta a Costa Rica y luego de ganar como visitante en San José de Costa Rica 1-0 y de empatar en el Estadio Centenario 1-1 con tanto de Sebastián Abreu. ●



Cuando Maradona defendió a Suárez en Brasil 2014: “Para eso que lo manden a Guantánamo”

El ídolo del fútbol argentino habló en exclusiva con El Observador; defendió a Luis Suárez, y tiró munición gruesa contra los dirigentes de FIFA



Jorge Señorans
pampajs@hotmail.com

Esta nota fue publicada originariamente el 27 de junio de 2014

El reloj va camino a la una de la mañana del viernes en Río de Janeiro. La puerta del hotel de Uruguay está blindada. De pronto se genera un aglomeramiento. Como abejas que van a un panal. El Observador asiste al lugar para ver que pasa. Y del otro lado de la reja estaba nada más ni nada menos que Diego Maradona. Pero con una sorpresa, vestía una remera blanca que decía “Luisito, estamos con vos”.

Diego de inmediato accede al diálogo, rodeado de guardaespaldas. Reja de por medio, dispara sin piedad. Lo sacó la medida de

la FIFA de expulsar a Suárez del mundial.

Y se lo contó todo a El Observador. “Me parece se ensañaron con Suárez porque se ve que alguno de la FIFA le tiene miedo a Uruguay”, comenzó diciendo el 10.

Diego, ¿qué reflexión le merece todo lo que ocurrió con Luis Suárez?

Que sacrificar un jugador así a través de un tape, me parece que darle cuatro meses, inhabilitarlo por nueve partidos de selección, me parece que se ensañaron con Suárez porque se ve que alguno de la FIFA le tiene miedo a Uruguay.

¿Se siente identificado porque a usted en el Mundial de 1994 le sucedió algo similar? Los uruguayos dicen que sacaron del camino a Suárez para que los brasileños salgan campeones.

“

Me parece se ensañaron con Suárez porque se ve que alguno de la FIFA le tiene miedo a Uruguay”

Brasil puede salir campeón igual pero no tienen que hacerle daño a nadie. No tiene necesidad Brasil de hacerle daño a nadie como tampoco la FIFA tuvo necesidad de hacerle daño a Argentina en el 94 y, sin embargo, lo hicieron. Ellos hacen lo que quieren, comandan lo que quieren, nunca patearon una pelota, jamás vistieron la camiseta de su país y a los que definen lamentablemente ya les sacaron el carné de conducir. No pueden manejar por viejos. Te das

cuenta que no están con la gente, no están y más en un campeonato del mundo en Brasil donde todo queda lejos y que a ellos les cuesta mucho dinero venir hasta acá, sin embargo, están de vacaciones. Río de Janeiro a los de la FIFA les queda cómodo.

¿Usted acá ve la mano de Blatter o Grondona?

Los incluyo a todos, los incluyo a todos, hasta Platini cae en la voltea porque si hace tantos años que está dentro del grupete ese y todavía no pudo meter un bocadillo para que se vayan...

Usted protestó y lideró un movimiento porque en un Mundial se jugaban los partidos al mediodía, Uruguay jugó contra Italia a la una de la tarde con un calor impresionante.

Y bueno, ahí tenés. Vos estás ha-

blando del 86. Pasaron muchos años. Sabés lo que pasa, que nosotros nos podemos morir adentro de la cancha, total ellos están comiendo caviar y tomando champagne del mejor y eso no cambió. Estamos hablando del 86 al 2014. Así que la corrupción sigue.

Usted había pedido luego del partido contra Inglaterra el teléfono de Suárez; ¿pudo hablar con Luis?

No pude hablar, pero en el programa hablamos con Pepe Mujica, con el presidente, que lo fue a esperar a Carrasco y había mucha gente esperándolo a Luisito. La verdad que no dejarlo seguir en el plantel... no dejarlo entrar al estadio... no dejarlo ir con el equipo. ¡Pero quién se creen que son esta gente! Esto es lo que me molesta.

Lo tratan como un delincuente dicen muchos en Uruguay.

Pero claro, como un delincuente, pero para eso que directamente lo manden a Guantánamo con todos los terroristas, como uno más. Dale, acá viene, ¿cómo te llamás? Luis Suárez, dale adentro. No importa de dónde sos. A este lo sacamos del Mundial por morder... dale viejo, no me jodas. No pueden hacer esto, de alguna forma se tiene que terminar todo esto.

¿Habló con Lugano?

Sí hablé con Diego, me dijo que están dolidos porque el pibe había hecho un sacrificio enorme por llegar a este Mundial luego de la operación. Sabemos que los músculos no son los mismos y esto es alta competencia y el hombre clavó dos goles, estaba bien. Pero ojo, también Uruguay puede sacar provecho de eso y jugar por Luis Suárez.

A usted lo sacan de un mundial, a Luis también, ¿se siente identificado, hay puntos de comparación?

Por supuesto que me siento identificado. Si a vos te sacan de un Mundial por sacar ventaja o algo... pero lo mío fue una estupidez y me echaron de un mundial, porque Argentina tenía un equipazo. Y ahora por ahí Brasil le tendría miedo a Uruguay que le pase la del 50 (risas).

¿Influyó que haya dejado eliminadas a dos potencias como Italia e Inglaterra?

Y claro, claro, influyó porque ojo, en la Premier League se paga muchísimo muchachos. Y los italianos nunca se fueron o no estaban acostumbrados a irse en el primer turno y se fueron.

Usted le arruinó la fiesta justamente a los italianos en su casa y Luis a ellos y a los ingleses.

Yo los limpié. Maradona es el diablo. Sí, el diablo que te dejó afuera.



“Enfrenté al mejor del mundo”: los recuerdos de los rivales y amigos uruguayos de Maradona

Carlos Aguilera, Rubén Paz y Jorge Barrios, quienes jugaron y convivieron con el 10, contaron a Referí anécdotas sobre sus partidos y momentos con el crack argentino

Diego Armando Maradona tuvo una relación de rivalidad y amistad con varios futbolistas uruguayos, algunos compañeros con los que compartió equipo y otros a los que enfrentó en los clásicos del Río de la Plata.

Carlos “Pato” Aguilera, Rubén Paz y “el Chifle” Jorge Barrios fueron algunos de los uruguayos que compartieron con el 10 dentro y fuera de la cancha; y en notas realizadas este año 2020 por *Referí* contaron cómo fueron sus momentos con el ídolo argentino que falleció este miércoles a los 60 años de edad.

Chifle Barrios y los trofeos en el Mundial de Japón

La amistad de Jorge Barrios con Maradona nació en un hotel de Japón durante el Mundial sub 20 de 1979. “Para mi Diego es, fue y será uno de mis rivales”, contó el Chifle, “Cuando yo lo conocí en 1979, que teníamos 18 o 19 años, salimos campeones acá del Sudamericano que le habíamos ganado y fuimos al Mundial sub 20 de Japón y justo perdimos, salimos terceros y ellos fueron campeones. Convivimos todo el campeonato en el hotel, el Takanawa Prince Hotel, con la delegación argentina y nos hicimos muy amigos. Y sabíamos que uno de los dos que pasara iba a la final”.

“Estaba el Flaco Menotti que nos quedábamos de charlas con ellos, con Bentancur y Gesto. Ramón Díaz, Diego Maradona, Sperandío, el petiso Barbas, el puntero Escudero, Simón... Hicimos amistad porque nos llevábamos bien, más allá de la rivalidad, éramos sudamericanos”, agregó. “Nos tocó que ellos nos ganaron”.

“Con Diego gané y perdí”, dijo el Chifle. “Más allá de todo, enfrente al mejor del mundo. Y una buena persona. En aquel entonces, en Japón, fuimos a la habitación después que salieron campeones y nos mostró los trofeos. Parecía una joyería. Ganó el Balón de oro de FIFA, de Adidas, el premio de goleador, todo...”, señaló.

“Teníamos buen trato y se lo mereció y se merece el reconocimiento. Ser el mejor del mundo es difícil. Él siempre andaba con Ramón Díaz, eran grandes amigos. Estaba



de moda el 3 en 1 que era tocadisco, grabador y radio, y él le había comprado para la Tota, para el padre, el hermano... Habían salido recién unas cámaras Panasonic y llevaba como cuatro o cinco. Ellos se iban por Aerolíneas Argentinas y no los dejaban pasar por el exceso de kilos de equipaje y tuvieron que pagar. Son lindas anécdotas que viviste, de haber estado con gente que marcó una época en el fútbol”, recordó Barrios.

El convento

Rubén Walter Paz también contó a *Referí* cómo fueron sus contactos con Maradona, a quien enfrentó en varias ocasiones.

“Lo conocí con la selección juvenil en el Sudamericano de Venezuela 1977, estábamos alojados en un convento de monjas en la ciudad de Valencia. Era enorme y estaban las

selecciones de Paraguay y Argentina. Los argentinos iban siempre a un lugar verde a esperar el ómnibus que nos llevaba a nosotros. Siempre había un personaje que sobresalía que era él, que dominaba la pelota. Los dirigía Menotti”, contó.

“En nuestra selección sobresalía el cocinero que era Morrongo Olivera, un crack. Lo habían llevado Bentancur y Gesto y nos cocinaba a nosotros cosas riquísimas. Los argentinos y los paraguayos nos miraban asombrados porque ellos comían lo que les daban ahí”, agregó.

Luego, en el Sudamericano de 1979 de Montevideo, Maradona dijo presente y se enfrentó con Paz.

“Los únicos dos que sobrevivimos de 1977 fuimos Fernando (Alvez) y yo por edad. Estábamos jugando en la Primera de Peñarol y nos llamaron para jugar ahí para juveniles y como que estaba ahí,

medio dubitativo. Cumplí en el Sudamericano siendo campeón y en el Mundial de Japón fuimos terceros. Estaban Maradona en Argentina, y Romerito y Cabañas en Paraguay. Las lesiones de Luzardo y Roberto Roo nos complicaron porque no pudieron jugar el Mundial. Eran el “5” y el “8” titulares, dos jugadores fundamentales. Con esos dos, el resultado podía haber sido otro. Argentina tenía un gran equipo y nos ganó con dos contragolpes con goles de Maradona y Ramón Díaz”.

La amistad del Pato Aguilera

“El Pato” Carlos Aguilera fue rival y amigo de Maradona, a quien conoció en su época dorada en el fútbol italiano.

“Fue algo increíble”, dijo sobre la vez en que lo conoció. “Mi primer año en 1989-1990, jugamos en Nápoles contra ellos. Nelson Agres-

ta, lo conocía porque había jugado con él en Argentinos Juniors y lo cuidaba. Me dijo: “Andá, golpeá el vestuario y pedí hablar con Diego. Decile que nosotros los uruguayos vamos a estar siempre con él y que lo invitamos a que vaya cuando quiera a Uruguay”. Fui y me temblaban las piernas. Vino, le estiré la mano, y él me abrazó y me dio un beso. No me había visto nunca”.

“Cuando te hacen una cosa de esas, ¿qué haces? Porque en el mundo del fútbol, hay mucha envidia”, agregó. “Me abrazó y me dio un beso: ‘Ya está papá, no hay más nada que decir’. Ahí le dije si no me daba la camiseta cuando terminara el partido. Cuando se terminaba, Maradona tiró una rabona en la hora y el brasileño Careca la metió con la mano y nos ganaron 2-1”.

“Cuando terminó, me fui para el vestuario y me olvidé que tenía que cambiarle la camiseta. Hay un pasillo enorme en el vestuario. Habíamos perdido 2-1 en la hora y con un gol con la mano y estaban todos mis compañeros pidiéndole la camiseta. ¿Te imaginás un uruguayo haciendo eso? ¡Te matan! Y él pasó por al lado mío unos metros más adelante, y me dijo: “Tomá, Pato. Esto es para vos”, y me la dio. Fue un fenómeno. Fue el más grande que vi, sin ninguna duda. Esas cosas resaltan la parte humana”, agregó.

El Pato también contó cómo se dio la presencia de Maradona para su partido de despedida disputado en el Estadio Centenario.

“Fue la primera vez que jugaron Diego y Enzo juntos”, señaló. “Él estaba en San Pablo porque Boca jugaba la final de la Libertadores contra Palmeiras. Fui con Jorge Chijane a hablar con Cópola y con él para ver si podía venir. Él comentó el partido y estaba como loco cuando ganaron. Quedamos en ir a verlo al hotel. Lo llamaron y me dijo: “Quedate tranquilo que ya bajo”. Tuvimos que esperarlo una hora y media. En un momento le dije a Jorge: “¡Vámonos!”. Y justo bajó”.

“Estaba lleno de prensa argentina que se le fue arriba y los hizo esperar. Fue a hablar conmigo y vino al partido de mi despedida. Fue algo que no me voy a olvidar nunca”, dijo el Pato. ●



El vínculo de Maradona y Pelé y el sueño que tuvo Diego en la playa de Atlántida en Uruguay

Con 19 años, el 10 argentino tuvo el sueño de conocer al 10 brasileño tras jugar el Sudamericano juvenil que ganó Uruguay; idas y vueltas de una difícil relación

El primer encuentro entre Diego Maradona y Pelé, otro de los más grandes de todos los tiempos, comenzó a gestarse en el Campeonato Sudamericano juvenil disputado en Montevideo en 1979 y que ganó Uruguay dirigido por Raúl Benfante.

A fines de enero, en la playa de Atlántida, Diego se tomó unos días con toda su familia y allí tiró la frase: “Me muerdo de ganas de conocer a Pelé”.

Por entonces, Diego le confesó a distintos amigos y periodistas que su deseo era conocer al brasileño.

Y la revista El Gráfico le cumplió ese sueño y muy poquito tiempo después, en ese mismo 1979, antes de que viajara al Mundial juvenil de Japón que terminaría ganando el equipo albiceleste de su mano, en realidad, de sus pies y con la dirección técnica de César Luis Menotti, el mismo que un año antes lo había dejado fuera con dos compañeros más, de la lista definitiva de la Copa del Mundo de Argentina 78. Algo que nunca



le pudo perdonar al Flaco Menotti de quien igualmente después siguió siendo amigo.

Maradona jugaba aún en Argentinos Juniors, iban primeros en el Campeonato Argentino, y su técnico era el brasileño Delem, una exgloria de River de la vecina orilla.

Luego de que la prestigiosa revista realizara toda la producción para encontrar a Diego con Pelé, Maradona habló con Delem para decirle que se iba a su país. Lo hizo después de la práctica. Delem no lo podía creer.

Y allá fue Diego con su padre, su representante de entonces, Jorge Cyterszpiller, un periodista y un fotógrafo de El Gráfico. Fueron a Río de Janeiro y más precisamente, al edificio Chopin, el mismo en el que habían vivido tres presidentes brasileños.

Pelé le dio una pelota y una camiseta de Brasil firmada de regalo. También le obsequió un reloj y la medalla que le regaló el club Cosmos de Estados Unidos el día que dejó de jugar al fútbol. Diego, aquel Diego de solo 19 años, no podía creer que estaba

cumpliendo su sueño. Era como un niño con un juguete nuevo.

Pero el brasileño también mostró su reconocimiento a un futbolista que estaba en ciernes, que era ya un fuera de serie, pero al que habría que esperar mucho para se al menos, se asemejara a lo que había sido él en la cancha, entre otras cosas, tres veces campeón del mundo con Brasil, la primera, con solo 17 años en Suecia 58.

Después, en pleno encuentro entre ambos, Pelé tomó durante un rato una guitarra y tocó algunos acordes. Diego se fue muy feliz.

El 15 de agosto de 2015, canal 13 de Argentina le dio la chance de hacer un programa en vivo que se llamaría “La noche del 10”. Iba en vivo y en los 13 capítulos, el rating explotó.

En el primero de esos programas, Diego llevó a Pelé.

Pero la relación de ellos había cambiado mucho, ya que Diego tuvo palabras desagradables para con el brasileño. No se hablaban, pero logró convencerlo de que fuera a su programa.

“Es un orgullo para mí estar aquí, de todo corazón”, le dijo Pelé a Maradona ni bien comenzó la charla.

Entre broma y broma, Pelé le preguntó a Maradona: “¿Es cierto que en el Mundial de Italia 90 cuando ustedes enfrentaron a Brasil, colocaron somníferos en el agua que tomaron los brasileños?”. Diego contestó enseguida: “¡Yo no fui!”, y Pelé retrucó: “Pero tú sabes quién fue”.

Maradona contestó hábilmente: “Se dice el pecado pero no el pecador”. Y añadió: “Sí, hubo algo de eso, porque Branco estaba muerto”.

Para finalizar el programa, Maradona y Pelé firmaron camisetas de Brasil y Argentina, respectivamente.

Y minutos después, Diego invitó al brasileño a jugar cabeza contra cabeza con una pelota.

Los dos astros se volvieron a ver en París en 2016 y no pasaron inadvertidos para nadie.

La última vez que se vieron fue en el sorteo previo del Mundial de Rusia 2018 con el presidente ruso, Vladimir Putin.

En ese entonces, Diego se mostraba mejor de salud que Pelé.

Este miércoles, tras conocer el deceso del crack argentino, Pelé dijo que perdió a un amigo e incluso subió un tuit.

“Perdí a un amigo y el mundo a una leyenda”, dijo el brasileño.

“Que noticia triste. Perdí a un querido amigo y el mundo, a una leyenda. Todavía queda mucho más por decir, pero por ahora que Dios le dé fuerza a su familia. Un día espero que podamos jugar juntos al fútbol en el cielo”, tuiteó. ●